

La arquitectura como utopía planificada en la Universidad: una lectura transversal de paradigmas vigentes

Architecture as planned utopia in the University: A cross reading of valid paradigms

Pablo Campos Calvo-Sotelo¹, Rui Lobo², Rogelio Sevilla³

An. Real. Acad. Doct. Vol 3, (2018) pp. 37-63.

RESUMEN	ABSTRACT
Los espacios físicos están esencialmente vinculados a los procesos de formación humana. Se encargan de albergar el contacto personal, el cual constituye un elemento clave en la formación del ser humano, como profesional y como ciudadano éticamente comprometido. A lo largo de la Historia, el diseño o remodelación de espacios relevantes de Educación Superior ha supuesto la coordinación de dos actitudes que ha sido trascendental: utopía y planificación. La primera ha supuesto una energía de transformación empleada en la génesis y evolución de sus implantaciones; merced a la segunda, los recintos universitarios han dibujado una evolución a largo plazo de sus lugares, prestando especial atención a la relación con las ciudades y a la escala humana. El propósito del presente texto es subrayar la necesidad de concebir implantaciones de Educación Superior en	Physical spaces are essentially linked to human formation processes. They are in charge of hosting personal contact, which constitutes a key element in the formation of a human being, both as a professional and as a committed citizen. Through history, the design or remodelling of sound higher education spaces has implied the coordination of two attitudes which has been transcendental for universities: utopia and planning. The first one has been the energy of transformation used in the genesis and evolution of their implantations; thanks to the second one, university precincts have drawn long term evolution, paying special attention to the relation with cities and human scale. The purpose of the present text is to underline the need of conceiving higher education implantations in terms of excellence. Nowadays, the most important challenge they face is to optimize the

¹ Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes de la Real Academia de Doctores de España. Doctor en Arquitectura y Educación, Catedrático Universidad CEU-San Pablo utoplan@telefonica.net

² Profesor. Universidade de Coimbra-Departamento de Arquitetura FCT/CES Centro de Estudos Sociais rlobo@uc.pt

³ Profesor. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey – ITESM – Toluca rmsm@itesm.mx

<p>clave de excelencia. Actualmente, el reto más importante al que se enfrentan es la optimización de su dimensión urbanístico-arquitectónica; para semejante misión, un factor de excelencia es hacer un uso inteligente de la utopía planificada, como puede aprenderse de paradigmas pasados que permanecen en plena vigencia.</p>	<p>urban&architectural dimension; for such a mission, making an intelligent use of a planned utopia becomes a factor of excellence, as can be learnt from past paradigms which remain alive</p>
<p>Palabras clave: Educación, Universidad, Arquitectura, Utopía, Planificación espacial, campus didáctico</p>	<p>Keywords: Education, University, Architecture, Utopia, spatial planning, educational campus</p>

1. EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA EN EL HECHO EDUCATIVO

En su acepción de utopía planificada, la Arquitectura posee un ingente potencial para influir positivamente en la educación. La argumentación que conduce a semejante convicción transcurre necesariamente por un sucinto itinerario de criterios sobre el referido hecho educativo.

Como primera aproximación, es un constructor de valores éticos, trascendiendo a la mera transmisión de contenidos curriculares (Sotelo, 2008). Así, la labor del docente ha de canalizarse en clave afectiva, compaginando el rigor académico con la cercanía afectiva al alumno.

La educación es asimismo un hecho colectivo, pues incrementa su diversidad si se realiza de forma interactiva e interdisciplinar. Los aportes de la neurociencia demuestran que el cerebro refuerza sus capacidades cuando las personas interactúan, activándose emociones que intensifican el proceso cognitivo (Sylwester, 1994). Y es un hecho sostenido, cuyo despliegue en el tiempo abarca desde la etapa infantil hasta la Tercera Edad (lo que se ha acuñado recientemente como *“Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida”*).

Pues bien, de la necesidad del roce personal, directo e interactivo, se colige que el hecho educativo es de naturaleza espacial (Cano, 1993). Los conocimientos, en sus múltiples dimensiones, ocupan un lugar:

“Contra la conocida afirmación de que el Saber no ocupa lugar, lo cierto es que siempre ha sucedido todo lo contrario”. (Navascués, 1993, p.13)

Y entra en escena la Arquitectura. Como contenedor físico insoslayable del hecho formativo, en su seno se alberga dicho contacto, cimiento de todo el proceso educativo. Es decir, existe una dimensión social del hecho educativo, donde la dimensión construida interviene activamente (Muntañola, 2011).

Justificado su decisivo rol en la educación, cabe añadir un matiz: la Arquitectura como disciplina artística, puede aportar un valor didáctico *per se*. Semejante virtud convierte al espacio físico en un artífice añadido de la formación humana, pasando de ser un mero contexto a convertirse en un tema en sí mismo. Así asumida, la Arquitectura y su proyección macroescalar, la ciudad, atesoran la cualidad de inducir un bienestar psicológico que incrementa la motivación de cara al aprendizaje. De lo que se deduce que la ideación de las implantaciones físicas donde se albergan los procesos formativos es tarea que debe ser abordada con grandes miras, pues se trata de una materia trascendental para el progreso social. Y es en la asunción de esta trascendencia donde se puede constatar (histórica y contemporáneamente) que la utopía y la planificación están llamadas a desempeñar un rol determinante.

“Las utopías alimentan también proyectos de transformación y educación” (Aschner, 2017, p.4).

La Arquitectura, pues, como actriz necesaria, pues sus realizaciones materiales influyen en la condición humana (Sommer, 1974). El profesor alemán Rudolph Arnheim anotaba sobre ellas que: “...no sólo reflejan las actitudes de la gente por la que y para la cual fueron hechos, sino que también informan activamente el comportamiento humano” (Arnheim, 1978, p.210).

Efectuada la anterior introducción, se pretende que resulte afianzada la convicción de que la dimensión espacial ejerce una notable influencia en el proceso educativo. A partir de ello, el presente texto quiere justificar el paradigmático rol que la utopía y la planificación han tenido históricamente en la configuración de proyectos universitarios que se han distinguido históricamente por su creatividad, su excelencia y su capacidad de pervivencia en el tiempo.

2. EL CORPUS ARQUITECTÓNICO UNIVERSITARIO COMO UTOPIA PLANIFICADA

2.1.-La Universidad en la utopía: concepto, historia y espacio

Sentido de la utopía

Como introducción acerca del escenario conceptual de la utopía, y observando en el horizonte del presente texto su vinculación con la planificación, es pertinente subrayar que la primera es susceptible de canalizarse a través de la segunda. Tal conexión alumbró los postulados urbanísticos de la denominada “*Época de las grandes esperanzas*”:

La tendencia de los utopistas a intervenir en el acto, sin esperar una reforma general de la sociedad adquiere en ese sentido un valor permanente de estímulo (Benevolo, 1992, p.114).

La utopía, pues, ha de ser valorada como fuerza motriz para el progreso de la Humanidad. Así asumida, reúne las condiciones para trascender su convencional acepción como “no-lugar” (“*u-topos*”), pasando a concretarse en la Ciudad Ideal (Roa Bastos, 1995). Y es en tal afán donde la filosofía utopista ha hallado históricamente en la Universidad una aliada eficaz (Fernández, 1995). No pocos autores han avalado semejante constancia:

Desde su origen las Universidades siempre han luchado denodadamente por mantener su independencia (...) Indudablemente su modelo, único y exclusivo, fue siempre el de la utopía. (Bonet, 2014, p.23)

Adentrarse en el sentido utopista obliga a mencionar a Santo Tomás Moro. En su icónica obra “*Utopía*”, que generó una vasta herencia, se describía la vida en dicho escenario, mencionando expresamente la educación:

La mayor parte consagra estas horas de tiempo libre al estudio. Antes de salir el sol se organizan todos los días cursos públicos. Sólo están obligados a asistir a ellos los que han sido elegidos personalmente para estudiar. (Moro, 1516, p.126)⁴

También procede recordar a Bloch, quien defendía la “*utopía concreta*”, como ideal de esperanza conclusiva: “Bien entendido: conociendo y eliminando lo irremediablemente utopístico, conociendo y eliminando la utopía abstracta. Lo que entonces queda, el sueño inacabado hacia adelante, la docta spes” (Bloch, 1977, p.117).

Pues bien, la Arquitectura ha acompañado tradicionalmente toda esa alianza entre utopía y planificación, al constituirse en expresión plástica de esa misma utopía. Como realidad tangible y *corpus* material, se ha encargado de arraigar la dimensión utopista de la Universidad, a su lugar histórico, social y urbanístico. Por ello, el espacio físico es una herramienta insoslayable cuando se trata de estrechar los vínculos entre las instituciones docentes y su entorno.

Utopía en la Universidad: hitos arquitectónicos en el tiempo

A lo largo de la historia, la utopía nunca ha abandonado a la Universidad (García Barrientos, 2002), iluminando sus pasos desde épocas remotas hasta la

⁴ Obra de Santo Tomás Moro, publicada en Leuven, en 1516. (Versión española, Madrid: Alianza Editorial (2004)

contemporaneidad (Gray, 2012), y siendo especialmente válida para rescatarla del desencanto y alejarla de las tildadas como “*distopías*”. (Navarro, 2016)

La mencionada “*Isla de la Utopía*” de Moro, emergió como referente histórico en la génesis de numerosas instituciones de Educación Superior. Con la “*utopía de la insularidad*”, se gestaron dos paradigmas arquitectónicos de largo recorrido temporal: el claustro y el campus norteamericano. Compartiendo el afán por crear una comunidad ideal, abstraída del entorno, se diferenciaban no obstante con evidencia espacial en su composición. El claustro se valía de un armazón arquitectónico compacto, legatario de los monasterios, que tributaron siempre a la “*utopía agustiniana*” (Herrera, 2013). Como planteamiento alternativo, el campus transoceánico se planificó como macroconjunto segregado de la ciudad, fiel a una postura de ensimismamiento que anhelaba preservar su ámbito del bullicio metropolitano.

Las universidades comenzaron a proliferar en el Viejo Continente a partir del siglo XIII, si bien antes se habían establecido instituciones como Bolonia, Oxford y París. Estos hitos históricos encarnaron una suerte de “*utopía de la integración*” del *corpus* universitario dentro del tejido urbano. Al revisar el devenir de las universidades a lo largo de sus primeros siglos de existencia, debe mencionarse una tipología arquitectónica surgida en un pasado lejano, el “*edificio-Universidad*”. Hasta el siglo XV, las actividades universitarias disponían normalmente de locales de escasa calidad, dispersos por los centros urbanos. Su imagen no hacía justicia a la relevancia de la unción que albergaban. Pero en este periodo tuvo lugar el surgimiento de dicho formato, de carácter plenamente innovador. El “*edificio-Universidad*” agruparía a cuantos elementos fueran considerados como necesarios para la docencia (aulas, capilla, biblioteca, etc.). Pueden destacarse como ejemplos las *Escuelas Mayores* de Salamanca, edificadas a partir de 1415, o, más tarde, o - más adelante- el *Archiginnasio* de Bolonia, diseñado en 1563 por Terribilia, al que siguieron en Europa soberbios ejemplares renacentistas, barrocos (como la magistral *Sant’Ivo alla Sapienza* que trazase Borromini) y neoclásicos. Todos ellos encarnaron una suerte de “*utopía figurativa*”, al otorgar al *corpus* arquitectónico la facultad de expresar los valores universitarios. Como representante paradigmático, debe hacerse referencia a la magistral obra de Borromini, *Sant’Ivo alla Sapienza*, ubicada en el corazón romano.

Mención aparte resulta el apuntado caso de París. A inicios del siglo XIX se creó la institución napoleónica, cuyos postulados se basaron en el perfil imperial, centralizado y burocrático, fiel a la “*utopía iluminista*”. Su implantación dentro del barrio latino de la capital del Sena dispuso agrupaciones pabellonarias, consecuencia de la fragmentación en cátedras y departamentos. Podría formularse

que a un enunciado múltiple del Saber (“*poli-técnica*”) se correspondía una multiplicidad de piezas arquitectónicas (“*poli-céntrica*”).

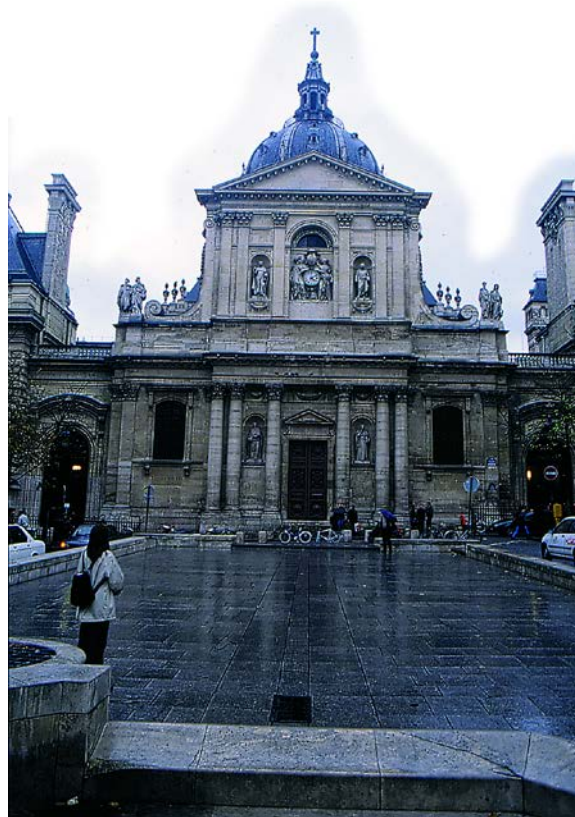


Imagen 1.-Universidad de la Sorbona, Francia

La utopía, en su versión vinculada al tejido ciudadano, fue asimismo el nutriente de la Ciudad Universitaria madrileña. Este proyecto debe ocupar un lugar privilegiado en la historia, pues fue el primer recinto universitario construido en Europa siguiendo las pautas del campus norteamericano (Campos, 2002). A impulsos de un inequívoco sentido utopista, el Rey Alfonso XIII quiso levantar en Madrid una gran Universidad, de renombre internacional. La utopía, apoyada por la élite intelectual del momento, y expresamente planificada por López Otero en 1928 (Campos, 2006), había buscado su inspiración en EE.UU., a cuya costa Este viajaron en 1927 cuatro asesores para investigar el entonces desconocido campus. El feliz resultado de aquella búsqueda tipológica, impregnada de “*utopía en acción*”, fue que se importó el fundamento urbanístico y vivencial de un modelo innovador.

El naciente conjunto docente se ubicó en adyacencia al tejido urbano; esta decisión, lejos de constituir un guiño a la mencionada “*utopía funcionalista*” que preconizaron las vanguardias urbanísticas del CIAM (González, 2008), supuso un acercamiento intencionado al centro sociourbano. El recinto madrileño, pese a los destructivos episodios sufridos durante décadas (bélicos e ideológicos), continúa

siendo un testimonio del compromiso de la Universidad para con la vanguardia intelectual y el sentido holístico que aporta la utopía.



Imagen 2.-Ciudad Universitaria de Madrid

Todas estas realizaciones, englobables dentro la citada “*utopía de la integración*” encarnan una tipología que resultaría opuesta a la que surgiría siglos después: el Movimiento Moderno propugnó la “*utopía funcionalista*”, que defendía un urbanismo basado en la zonificación. La consecuencia de dicho planteamiento fue que las implantaciones universitarias se trasladaron a las periferias.

Como siguiente eslabón dentro de la cadena cronológica de las universidades, y sus vínculos utopistas, debe hacerse referencia a la conocida como “Universidad de masas”, surgida en los años 60 y 70. Este modelo ha sido interpretado a veces en clave de “*utopía de la democracia*”, por cuestionar si las instituciones de Educación Superior podrían atender adecuadamente a la creciente población que accedía a este nivel formativo. Si bien la intención de partida fue plausible, padeció una injerencia política que intencionadamente buscó que los recintos edificados fueran expulsados de los respectivos núcleos urbanos. Semejante intrusión quebró la “*utopía de la libertad*”, al ponerse en entredicho la fortaleza de la Universidad para superar las presiones externas. Sin embargo, estas distorsiones institucionales no fueron óbice para que existiese una fecunda labor planificadora. Por un lado, en el escenario británico, que se caracterizó por la incorporación del uso residencial; por otro, en el alemán, donde se emplearon arquitecturas de gran porte, en una tendencia que influiría en Holanda, Bélgica o Francia (de ello resultaron unas

comprometidas megaestructuras, que incorporaron el cambio y la extensión progresiva como señas de identidad) (Banham, 1978).

2.2.-Teoría y praxis en las estrategias planificadoras

Sentido de la planificación

La utopía ha demostrado vínculos conceptuales y pragmáticos con la planificación, como se ha expuesto anteriormente, valiéndose de ésta para concretarse en el territorio social y urbano.

Por ello, debe comenzarse un análisis de esta última que destaque, más allá de su evidente dimensión aplicada, el importante sesgo filosófico sobre el que se cimienta su relación con las universidades.

La planificación es toda una actitud, cuya relevancia puede ser asimilada bajo diferentes ópticas. Uno de sus rasgos intrínsecos es el principio ordenador: *“Con la planificación se pretende introducir orden y dirección en el proceso de cambio”* (Castrejón, 1990, p.173).

Planificar implica interiorizar el sentido de flexibilidad, como garante de que dicho cambio sea coherente. Ligada a la variabilidad funcional de la Educación Superior, los planteamientos flexibles han influido decisivamente en las implantaciones universitarias (y las de otros niveles pedagógicos), generando lugares de encuentro de carácter innovador y alternativo para la comunidad de aprendizaje: espacios versátiles, convertibles y abiertos (Unzurrunzaga, 1974). Las positivas consecuencias de la flexibilidad como pauta en el plano académico es materia cotejable en experiencias contemporáneas: *“aula abierta”* (Weinstein, 1979), y *“aula inteligente”* (Segovia, et.al., 2003).

Retomando el discurso centrado en la planificación, debe anotarse que, históricamente, se he erigido en aval para el nacimiento y progresión coherentes en los recintos dedicados a la Educación Superior, tanto para colaborar en los de nueva creación, como para orientar los procesos de transformación de los ya existentes (Rebecchini, 1981). En lo que atañe a la instrumentación de planes, los mecanismos de planificación han abarcado globalmente a las cuatro escalas esenciales (ciudad, recinto, edificio y aula). Una tétrada escalar esta que, observada desde la innovación en contemporaneidad, está tendiendo hacia la disolución de los límites entre ellas, cuya consecuencia está ya siendo una armónica sucesión espacios desde la célula formativa básica (el aula) hasta el entorno social (la ciudad). (Campos, & Cuenca, 2016).

Las huellas de la actitud planificadora se han grabado en el territorio universitario históricamente como garantes de unidad conceptual (Bonet, 1995). Como disciplina operativa, puede entenderse como plasmación tangible de los valores utopistas, al incorporar pautas funcionales y observación de los protocolos de las instituciones de Educación Superior. Dichos protocolos han sido objeto de reflexión por diversos especialistas contemporáneos, como el desaparecido Richard Dober, quien los enunciaba así: análisis previo, consenso social, comunicación y revisión periódica de lo ejecutado (Dober, 1996). Anteriormente, otros reconocidos autores habían avalado la idoneidad de una evolución planificada y flexible de los recintos universitarios:

De notable interés parece la interpretación del parámetro flexibilidad: esta, de facto, se entiende no sólo y no tanto como posibilidad de transformación interna de los espacios para adecuarse a nuevas funciones, sino más bien como exigencia de los espacios formalmente cualificados en sentido autónomo. (De Carlo, 1968, p.38)

Como corolario a este primer epígrafe dedicado al sentido de la planificación, es oportuno añadir que cabría entenderla en términos de creación artística, merecedora de una dimensión propia: “A diferencia de la dimensión bidimensional de la pintura, la tridimensionalidad del arte escultórico, y la Arquitectura, donde la cuarta dimensión es la función, el campus posee una quinta dimensión: la planificación” (Gaines, 1991, p.ix).

La tarea planificadora se ha efectuado históricamente observando la premisa de que la ideación de un recinto universitario no es tanto la de un objeto urbanístico-arquitectónico, sino la de todo un proceso, esto es, la gestión *ad futurum* de un organismo vivo y cambiante.

Semilla y evolución cualificada de la planificación universitaria

Como ha quedado expuesto en apartados precedentes, la actitud planificadora no debiera desligarse del fundamento utopista, pues ha supuesto en la Universidad un muy eficaz instrumento operativo gracias al cual dicho soporte filosófico ha ido cristalizando como *corpus* construido. Pero las estrategias evolutivas no siempre han tenido una metodología adecuadamente estructurada; por ello, es ilustrativo retrotraerse a sus improntas germinales. El maestro de retórica boloñés Boncompagno recomendaba lo siguiente sobre el ámbito escolar:

La casa destinada a servir de escuela debe construirse en sitio donde se goce del aire libre y puro, lejos de la fácil asiduidad de las mujeres, del alboroto de la plaza, del pisoteo de los caballos y del chirrido de los carros, del ladrido de los perros y de cualquier ruido molesto.

(Boncompagno, c.1235)⁵

Poco tiempo más tarde, Alfonso X el Sabio perfiló en “*Las Siete Partidas*” otra semilla sobre la materia, al efectuar un diseño conceptual de las características espaciales del *Estudio General*:

De buen ayre e de fermosas salidas debe ser la Villa do quisieren establecer el Estudio, porque los maestros que muestren los saberes, e los Escolares que los aprenden vivan sanos en el, o puedan folgar o recibir plazer en la tarde cuando se levantaren cansados del estudio.
(Alfonso X el Sabio, c. 1256)⁶

Una vez recordados los precedentes embriones teóricos, debe subrayarse que el modelo donde cristalizaron con mayor nitidez las cualidades inherentes a la acción planificadora fue el campus norteamericano (Turner, 1984). En sintonía filosófica con el urbanismo ético del XIX, la denominada “*utopía de la ilusión*” empleó la estrategia proyectual implícita en la planificación, como coordinación de espacio y tiempo. Las implantaciones universitarias norteamericanas (campus) fueron progresivamente enajenándose de las metrópolis, como táctica político/geográfica para alcanzar la idílica “*Ciudad del Saber*”⁷.

De entre el prolífico repertorio de implantaciones transoceánicas, quizá sea Stanford el que representa la excelencia de la planificación con mayor empaque. Ideado en el siglo XIX por el paisajista Olmsted (autor asimismo del icónico Central Park neoyorquino), apostó por un comprometido control tipológico, tridimensional y estilístico, perviviendo hasta la actualidad como paradigma de composición armónica (Turner, Verrocq, & Weitze, 1976). Sus áreas principales se ordenaron espacialmente siguiendo el arquetípico esquema del “*quad*”, a lo que se añadió una comprometida apuesta por la autonomía funcional. Así, la forma arquitectónica en Stanford tributó a la “*utopía de la insularidad*”. Pero dicha utopía, planificada, siempre se ha asumido como un patrimonio a mantener; por ello, y con el fin de salvaguardar el espíritu original del proyecto, la Universidad ha establecido herramientas específicamente destinadas a este objetivo, como una normativa arquitectónica muy detallada, y una oficina de supervisión compuesta por un numeroso grupo de gestores y técnicos (*Land, Buildings and Real State*).

⁵ Boncompagno da Signa (c.1235). *Rethorica novissima*, manuscrito de la Biblioteca Apostólica Vaticana. Borguese, 97

⁶ Extracto de *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio. Partida 2, título 31, ley 2. Edición: Academia de la Historia, Valencia, 1767

⁷ Expresión empleada en proyectos, foros y publicaciones, como *La Ciudad del Saber. Ciudad, Universidad y Utopía. 1293-1993*. Madrid: COAM (1995)



Imagen 3.-Universidad de Stanford, EE.UU.

Un salto en el tiempo hallará otro proyecto que, aunque desde otros postulados estilísticos, representa la excelencia planificadora. Se trata de la Universidad Libre de Berlín. Trazada en 1963 por los arquitectos Candilis, Josic y Woods, miembros del vanguardista “*Team X*”, se distinguió por adoptar un formato basado en una megaestructura, cuyo mecanismo de composición se decantó por la trama bidireccional. Este recurso geométrico, que se aproxima a garantizar un crecimiento flexible, fue emulado posteriormente por muchos proyectos, siendo calificada como representativa de los “*mat buildings*” (pauta referente a los campus “monoedificatorios”). Algunos de dichos proyectos fueron las tres Universidades Autónomas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

3. LECTURA TRANSVERSAL DE PARADIGMAS: VIGENCIA DE LA UTOPIA PLANIFICADA EN CONJUNTOS UNIVERSITARIOS EMBLEMÁTICOS

En los epígrafes anteriores, se han sintetizado cualidades que emergen de la acción coordinada entre utopía y planificación, desde una óptica conceptual e histórica. La tesis que sustenta el presente texto es que, cuando dicha coordinación es sólida, las consecuencias positivas trascienden al tiempo, alcanzando cotas de elevado impacto social y reconocimiento institucional. Por ello, se procede seguidamente a efectuar una somera descripción de cinco casos que han resultado ejemplares en

materia del concurso de ambas fuentes de pensamiento y acción. Cinco proyectos que han sido reconocidos como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y que se sintetizan en orden cronológico inverso a continuación.

3.1.-Arquitectura, naturaleza y artes plásticas: el caso venezolano

En Caracas se encuentra el más reciente conjunto universitario, reconocido por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

El proyecto venezolano fue objeto de una innovadora planificación, a cargo del arquitecto Carlos Raúl de Villanueva. Aspirando a introducir un conjunto poliédrico de valores en la configuración espacial y perceptiva, fue gestada en 1943 como “*Síntesis de las Artes*” (Villanueva, 1960). El emblemático conjunto se ha convertido en ejemplo de excelencia del campus como escenario y promoción del Arte, encarnando una suerte de “*utopía de la expresión*”, de potente carga cultural y simbólica (Coss, 2009).

Dentro de su ámbito, los espacios abiertos despliegan un tejido sobre el que se posan las piezas arquitectónicas. Y todo ello construye una suerte de estructura expositiva interactiva, a la que se anclan numerosas realizaciones de destacados artistas, como Vasarely Narváez, Léger o Calder. Fruto de esa prolífica presencia del Arte, el recinto en su conjunto está sembrado de esculturas, murales, pinturas, mosaicos, vitrales, y la singular Torre del Reloj. Uno de los trabajos más expresivos se concentra en las “nubes” o láminas cromáticas colgadas del techo del Aula Magna, que diseñó el citado Alexander Calder.

En otro plano de atractivo cultural y simbólico, el conjunto caraqueño apuesta por una comprometida sensibilidad hacia la naturaleza autóctona, incluyendo el Jardín Botánico, en un diseño paisajista influido por Burle Marx.

El carismático campus venezolano fue reconocido como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2000, reflejándose entre sus virtudes lo siguiente: “La Ciudad Universitaria de Caracas es una obra maestra de planeamiento moderno, arquitectura y arte, creada por el arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva y un grupo de distinguidos artistas vanguardistas.”⁸

⁸ Reflejado en la reunión anual núm. 24, en el año 2000, del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, celebrada en Cairns, Australia



Imagen 4.-Universidad Central de Venezuela

3.2.-La Arquitectura como vehículo de expresión cultural: la mexicana UNAM.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) planificó su Ciudad Universitaria en 1946. Desde su concepción, esta *“utopía en acción”* apostó por un comprometido arraigo en los valores culturales locales, especialmente los heredados de las civilizaciones precolombinas (Azuela, 1995). Dicho espíritu utopista quedó plasmado en el mural de la Rectoría, diseñado por Siqueiros: *“El pueblo a la Universidad y la Universidad al pueblo”*.

La UNAM, cuyos orígenes datan de 1550-1951, y que fue inaugurada en 1952 por el presidente Miguel Alemán Valdés, es una de las obras más trascendentes para México. Se ideó en 1946 al sur de la ciudad, sobre gran extensión inhóspita y agreste conformada por lava volcánica producida en la erupción del Xitle en el año 275 d.C. (Ramírez, 2012), conocida como “El Pedregal”. Desde su concepción, esta *“utopía en acción”* apostó por un comprometido arraigo en los valores culturales locales, especialmente los heredados de las civilizaciones precolombinas (Azuela, 1995). Dicho espíritu utopista quedó plasmado en el mural horizontal en uno de sus cuerpos bajos de la Rectoría, diseñado por Siqueiros: *“El pueblo a la Universidad y la Universidad al pueblo”*, que -a distancia por su diseño y perspectiva- puede percibirse incluso desde la lejanía (tránsito rodado sobre la Av. de los Insurgentes).

El conjunto, diseñado por los arquitectos Pani, Moral y García Ramos, implicó una reinterpretación de la memoria cultural autóctona, grabándose de modo tangible

en numerosas decisiones proyectuales, como el inmenso vacío que ocupa el núcleo central; consiste en un conjunto de explanadas interconectadas en desniveles, flanqueadas por piezas arquitectónicas alojando a las diversas facultades. Cada una de ellas fueron proyectadas por arquitectos de reconocido prestigio. Las piezas de Arquitectura contemporánea evocan al conjunto prehispánico, en una evocación compositiva de las pirámides, que se orientan hacia las grandes explanadas donde su jerarquía, tamaño y proporción son implantadas a partir de un conjunto de ejes longitudinales y transversales, alcanzando remates visuales de alto impacto y perspectivas direccionales en asimetría, como sucede en el caso de Teotihuacán. Otra decisión de alta expresividad fue el tratamiento textural de la fachada de la biblioteca; diseñada en 1951 por O’Gorman, Saavedra y Martínez de Velasco, supuso revestir los cuatro parámetros verticales tratados como lienzos de inspiración azteca. “Los murales también respondían a la necesidad de presentar un discurso coherente con el sentido de la universidad como espacio promotor y conservador de la cultura, los valores y el conocimiento” (González, 2004, p.235). Dichos murales, construidos a base a módulos con dimensiones de un metro cuadrado, fueron manufacturados artesanalmente con diversas piedras de colores y texturas de todas las regiones de la República Mexicana, dando muestra de la historia, del ser humano, la tecnología y el saber, en un ejercicio de grafismo que enlaza el pasado, el presente y el futuro. “Los murales también respondían a la necesidad de presentar un discurso coherente con el sentido de la universidad como espacio promotor y conservador de la cultura, los valores y el conocimiento” (González, 2004, p.235).

Otro de los elementos es el Estadio Olímpico, (conocido como el “Estadio México 68”, sede principal de los Juegos Olímpicos de 1968), fue construido entre 1950 y 1952, a cargo de los arquitectos Pérez Palacios, Bravo y Salinas. Se emplazó sobre el eje principal longitudinal, en la cabecera poniente del complejo, y como remate visual desde la explanada central. La integración de la topografía de lava volcánica fue aprovechada para asentar el conjunto, donde sus fachadas inclinadas recuerdan las formas piramidales prehispánicas con entorno elíptico. El plano principal recoge un grabado sobre su talud, consistente en un mural en alto relieve realizado por Rivera.

El diseño de los espacios exteriores y de paisaje estuvo a cargo del afamado arquitecto mexicano Luis Barragán, quien supo aprovechar e interpretar con acierto la belleza del contexto natural. Otros factores topográficos y tipológicos esenciales que aportaron unidad al conjunto fueron los materiales elegidos por los autores; piedra braza propia de la región, labrada para pisos y fachadas, el hormigón y el acero para estructuras, el block de barro prensado industrialmente como elemento divisorio, en colores barro rojo, arena y azul esmaltado utilizado en algunos casos...; todo ello aportó grandes dosis de identidad al conjunto. Y la

incorporación del arte: pinturas y murales en alto y bajo relieve, que generaron perspectivas de grandes parámetros del constructo cultural de la sociedad local.⁹

El campus central cuenta con un anillo vehicular exterior a los edificios, dando acceso y salida desde avenidas primarias y secundarias. En cuanto a alumnos y profesores, sus itinerarios se enlazan peatonalmente tanto a las facultades como a las explanadas, promoviendo el encuentro social y cultural de quienes habitan el complejo.

Existen dos áreas deportivas reseñables: la primera, un conjunto interconectado hacia el sur de la explanada central, albergando diversas instalaciones. La segunda se sitúa al sur del estadio, en una zona donde se ubican además el jardín botánico y un orquidario, que contiene el mayor número de especies del país.

La UNAM ha sido *Alma Mater* de grandes personajes como el premio Nobel 1995, Molina, así como de varios presidentes de la República Mexicana, e investigadores de gran nivel como Córdova o Mallén, entre otros. La Ciudad Universitaria fue diseñada originalmente para 25 .000 estudiantes; pero en la actualidad ha triplicado su capacidad. Cuenta con 2,130 edificios, dentro de los cuales existen 4,187 aulas, 3,860 cubículos, 2,773 laboratorios y 134 bibliotecas con un acervo de 1,341,027 títulos y 6,468,651 volúmenes.¹⁰

El crecimiento de la UNAM ha desdoblado sus programas y necesidades; ello ha supuesto análogamente el desarrollo del Centro Cultural Universitario, que alberga la Hemeroteca y Biblioteca Nacional, la Sala Nezahualcóyotl, reconocida en origen como una de las cinco mejores salas de concierto del mundo, otro conjunto dedicado al cine y el teatro, un Espacio Escultórico y el reciente Museo de Arte Contemporáneo obra de González de León, inmersos entre lava volcánica y diversas especies naturales. El recinto de la UNAM es y ha sido promotor de la universalidad de las ideas, el conocimiento como cultura, siendo un complejo docente presencial didáctico, con una superficie inicial de 2,620,295 m², pero que actualmente cuenta con una superficie de más de 6,300,000 m².

Como consecuencia de su valor patrimonial, y del arraigado fundamento que inspiró su concepción, la Ciudad Universitaria de México obtuvo su reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en junio del año 2007.

⁹ Como referencias sobre la materia, cabe citar: M. O. Moreno Guzmán, entrevistas y visitas a la UNAM, 2003-2018

¹⁰ Pueden consultarse referencias sobre la materia en las entrevistas de Ibáñez de Mejía, dentro de las actividades de la Fundación UNAM, en 2015



Imagen 5.-Universitaria Nacional Autónoma de México

3.3.-Escala humana y valor didáctico de la ordenación espacial: el “Poblado Académico” jeffersoniano

La observación histórica y tipológica del prolífico escenario norteamericano conduce a identificar a la Universidad de Virginia como el campus que ha encarnado con más solidez la identidad entre utopía y planificación, como aval de excelencia (Holowchak, 2014). Trazado en 1819 por el que fuera tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson, y Henry Latrobe, este icónico campus nació como implantación idóneamente adaptada a los valores educativos, vivenciales e institucionales a los que se quiso tributar desde la génesis del proyecto (Wilson, 2009). No es casual que el encargado de llevar a la práctica la referida identidad fuera Jefferson, quien consideraba que el Saber era el mejor garante de la libertad: “Veo la Universidad de Virginia como la futura fortaleza de la mente humana en este hemisferio”¹¹

El propósito de partida fue priorizar la escala humana, lo que se constata con el sobrenombre dado a esta empresa educativa: el “Poblado Académico” (*“Academical Village”*). Planificado con la inteligente asunción de que una Arquitectura cualificada es capaz de inducir actitudes humanas, se concibió que poseyera un corazón recintual (*Lawn*) como lugar que encarnase el intercambio de saberes. A este espacio central (trazado inicialmente con plana en forma de “U” abierta hacia los cercanos bosques de

¹¹ Extraído de la carta de Thomas Jefferson a Thomas Cooper, 14 agosto 1820. *The writings of Thomas Jefferson, Library Edition. Lipscom and Berg, Eds. (issued under auspices of the Thomas Jefferson Memorial Association of the U.S. Washington, D.C., 1904) Vol. XV, p.264-269*

Monticello), se abrían 10 pabellones, presididos en el extremo oriental por la Rotunda, la Biblioteca cuyo lenguaje da testimonio de la adoración que Jefferson sentía por el maestro renacentista Andrea Palladio.

Este campus, quizá uno de los que ha dejado una herencia más prolífica dentro y fuera de su país, fue reconocido como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987.¹²

De modo semejable a lo expuesto en el caso de Stanford, la honda filosofía utopista que armó el proyecto *jeffersoniano* ha sido históricamente objeto de una intensa acción de supervisión y vigilancia planificadora, para preservar el espíritu original. A tal fin, se creó un organismo interno, la “*Office of the Architect for the University*”, cuya misión es velar para que los nuevos proyectos mantengan y revitalicen el primitivo afán utopista del campus “*virginiano*”. Hoy, esta emblemática Universidad estadounidense continúa ejerciendo como paradigma del acuerdo entre utopía y planificación, divulgando internacionalmente el papel didáctico que puede desempeñar la Arquitectura de la Educación Superior:

El sistema de las casas de profesores y de estudiantes en la Universidad de Virginia de Jefferson, constituye, por ejemplo, la metáfora de una relación ideal, por lo que respecta a la pedagogía. (Purini, 1984, p.164)



Imagen 6.-Universidad de Virginia, EE.UU.

¹² Declaración de Alcalá sobre la protección, conservación y difusión del Patrimonio Universitario. Universidad de Alcalá

3.4.-Coímbra: entre utopía y realismo

La primera Universidad portuguesa, fundada en 1290, fue una institución original en el cuadro europeo de su tiempo, en tanto que cambió de ciudad por diversas veces en los primeros siglos de su historia. Inicialmente ubicada en Lisboa, luego se trasladaría a Coímbra (1308), para retornar a Lisboa (1338) y de nuevo a Coímbra (1354), pasando otra vez a Lisboa (1377); hasta que Juan III la fijó definitivamente en la ciudad del Mondego en 1537.

Esta era la esencia original de cualquier universidad medieval: un cuerpo de maestros y de estudiantes con movilidad, más que un conjunto de edificios y de clases. Pero, curiosamente, la universidad portuguesa fue de las primeras en Europa (si no la primera) a dotarse de edificios construidos de propósito para su función. El Rey D. Dinis mandó edificar unas casas para el funcionamiento de la universidad en el barrio de *Pedreira* (el actual Chiado) fuera de las murallas de Lisboa, siguiendo así las recomendaciones de su abuelo Alfonso X el Sabio, al ubicar el estudio “apartado” de la ciudad. En Coímbra, ordenó la construcción de un pequeño palacio universitario, organizado alrededor de un pequeño patio con columnas, del que desgraciadamente se sabe muy poco, tan sólo que se situaba junto al palacio real. Ordenó también la delimitación de un “barrio” escolar en la ciudad alta,

Después de un período de una cierta oscuridad de la universidad en la capital, Juan III procuró refundarla en 1537, en una fusión entre utopía y realismo. Utopía: pues pensó refundarla *ex-novo* en una ciudad más tranquila, Coímbra, rodeada de una amplia red de nuevos colegios, al modo de Alcalá. Realismo: pues se sirvió de los poderosos recursos del monasterio de Santa Cruz para concretar su proyecto. Así, permitió que el prior Brás de Braga abriese una nueva calle universitaria para los colegios en la ciudad baja, la *Rua de Santa Sophia*, de 200 brazas de largo y 6 brazas de ancho. Un verdadero recinto universitario lineal, implantado a partir del edificio monasterial, donde tal vez se pudiesen ubicar los estudios. Pero luego decidió crear un nuevo barrio universitario en la ciudad alta, dejando un solar central para el nuevo edificio de la Universidad. La solución final, salomónica, fue ubicar las facultades principales arriba, en el palacio real, y la facultad de artes abajo, junto a Santa Cruz. Pero este entendimiento fue quebrado por los jesuitas, que luego pasaron el Colegio das Artes a la ciudad alta en 1565. Así, y desde esa fecha, toda la Universidad se desarrolló en la ciudad alta, alrededor del “recinto-acrópolis” del antiguo palacio real y cerca del nuevo y grandioso colegio de los jesuitas.

El período barroco asistió a la ampliación de aquel “recinto-acrópolis” con la reconstrucción de la torre del reloj –hoy símbolo de la universidad y de la ciudad– y con la incorporación de la magnífica e icónica biblioteca. Por su parte, el Marqués

de Pombal expulsó a los jesuitas, e idealizó un conjunto de emblemáticos proyectos para los nuevos establecimientos de la Universidad Ilustrada: el museo de historia natural, el laboratorio químico, el jardín botánico y un imponente observatorio astronómico que, desafortunadamente, nunca se terminó.

El carácter de acrópolis del cerro principal de Coímbra fue reforzado en la dictadura del *Estado Novo*, en los años 40 del siglo XX, con la elaboración del plano de la nueva ciudad universitaria diseñado por Cottinelli Telmo y Cristino da Silva, a impulsos de una aspiración utopista de monumentalidad que comprometió una potente imagen universitaria. La referencia fue la ciudad universitaria de Roma, que había dibujado Marcello Piacentini. Pero todo esto se hizo sobre la demolición del antiguo barrio universitario y de los antiguos colegios, con la complicidad de los profesores, que no querían apartarse de su “sagrada” colina. Como contrapunto a la arquitectura fascista de la nueva “Alta” universitaria, junto a la base de las escaleras monumentales, surgió el complejo moderno de la Asociación de Estudiantes proyectado por Alberto Pessoa.

La Universidad de Coímbra fue añadida en 2013 a la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Paralelamente al hecho de que Coímbra fue la principal (y por un largo periodo de tiempo, la única) universidad del mundo de habla portuguesa hasta 1911, fue valorado su importante acervo científico y cultural, bien como, naturalmente, su patrimonio edificado y urbano, en lo cual se incluyen las importantes etapas constructivas que se han descrito, además de la más reciente diseminación por nuevos polos pedagógicos y tecnológicos, periféricos al casco histórico de la ciudad, marca de la universidad democrática posterior al año 1974.



Imagen 7.-Universidad de Coimbra, Portugal

3.5.-Alcalá: perfil visionario y Alma Mater

La decana de las universidades europeas, en cuanto a utopía planificada se refiere es Alcalá. El ensamblaje entre ambas filosofías teñidas de praxis (utopía y planificación) lleva más de cinco siglos regalando a la villa alcalaína las incuestionables bondades de dicha fusión. La de mayor calado es la propia identidad universitario-urbana, que afecta a la esfera social; una identidad que ha impulsado logros y reconocimientos tangibles, como el Premio “*Europa Nostra*”, concedido en 1989 para destacar la rehabilitación de las antiguas instalaciones colegiales, y la declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en 1998, lo que supuso el definitivo espaldarazo a la excelente empresa de recuperación que se inició en 1977.¹³

Pero la comprensión en profundidad de las cualidades del caso alcalaíno obliga a retroceder en el tiempo. Se trata de la primera “Ciudad universitaria” concebida unitariamente, que dejó el devenir histórico. Fruto de una proyección visionaria y utopista, fue concebida en 1499 por el Cardenal Cisneros como “*Civitas Dei*” (“*Ciudad de Dios*”) (Varios autores, 1990). Su exitosa puesta en marcha y desarrollo subsiguiente como *Alma Mater* sirvieron como paradigma para innumerables instituciones internacionales, que se miraron en el espejo de Alcalá. La villa floreció durante centurias bajo la impronta universitaria. Pero aquella trayectoria planificadora, de marcada trascendencia, se vería truncada tiempo después.

Indudablemente, el episodio más negativo fue su cierre en 1836, cuando se decidió su traslado a la cercana metrópoli madrileña. Las consecuencias para la villa, en general, y para el patrimonio universitario, en particular, fueron devastadoras. Los otrora flamantes edificios padecieron el abandono y la posterior ruina, sufriendo durante décadas un deterioro físico que acarreó otro de dimensión social, cultural y económica para Alcalá.

Pero la utopía planificada surgiría en una renovada faceta. En 1977, y tributando a la versión que podría denominarse como “*utopía de la contemporaneidad*”, se fundó la nueva Universidad de Alcalá. El reinicio de la dinámica que había quedado sepultada en el siglo anterior contó con la inestimable facultad visionaria del Rector Manuel Gala. Al saberse con la potestad de intentar la recuperación del arruinado patrimonio, a partir de 1985 puso en marcha un comprometido plan de rehabilitación. La firma del “*Convenio de Alcalá*”, suscrito entre diversas administraciones con competencias en la materia, implicó la activación de un instrumento que –desde la contemporaneidad– versionaba la utopía planificada. Al

¹³ *Declaración de Alcalá sobre la protección, conservación y difusión del Patrimonio Universitario*. Universidad de Alcalá (2013)

ir recuperándose paulatinamente muchos colegios abandonados u ocupados por militares, la Arquitectura pasó a convertirse en un simbólico lenguaje que narraba toda una regeneración sociourbana. El proceso está –felizmente- inconcluso. Todavía resta realizar diversas actuaciones de intervención patrimonial en el casco histórico, donde la Universidad sigue siendo *Alma Mater* de cuantas dinámicas creativas se ponen en marcha. Alcalá es, en suma, un paradigma que, superando crisis pasadas, ha sabido reinventarse, para proyectarse al futuro con una contratada solidez argumental, avalada por las exitosas políticas llevadas a cabo.



Imagen 8.-Universidad de Alcalá

4. EN CLAVE PROSPECTIVA: MEMORIA Y REINVENCIÓN

En su histórico afán de calidad, la memoria de las universidades muestra que estas instituciones han recurrido siempre a los impulsos utopistas y sus traducciones espaciales. Semejante energía de génesis y transformación vital ha sido el mejor aval para ejercer una prospectiva sólida, tanto en la ideación de conjuntos de

nueva planta como en la rehabilitación de estructuras preexistentes. Y para luchar contra los aliados de las distopías....

Una vez que se ha repasado en epígrafes anteriores la fundamentación conceptual de esta pareja de cualidades, y sintetizados determinados casos donde su ensamblaje resultó paradigmático (alcanzando todos ellos el reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO), puede finalmente destilarse un conjunto de positivas consecuencias que trajo consigo dicha combinación.

En forma de primera aproximación, cabe anotar que los campus gestados desde una “*utopía en acción*” han devenido tradicionalmente la cristalización de escenarios educativos dotados de una extraordinaria calidad urbanístico-arquitectónica, resultando una armonía compositiva de nítida proyección. Dichos escenarios se han ido depositando en el espacio y el tiempo, con independencia de la etapa cronológica o el lenguaje estilístico utilizado en su ideación: la Ciudad Universitaria venezolana surgió bien entrado el siglo XX., como también sucedería con la mexicana UNAM; el proyecto virginiano arrancó su andadura a inicios del siglo anterior; más atrás en el tiempo, el origen de la Universidad de Coimbra se situó en el siglo XIII, continuándose a lo largo de las centurias siguientes; finalmente, la española institución de Alcalá se desarrolló prioritariamente durante el Renacimiento, aunque su primera fundación data del siglo XIII.

Como segunda lectura, el ensalzado ensamblaje del que resulta la utopía planificada, resuelto en clave de imagen cualificada, se ha proyectado tanto dentro como fuera de los límites recintuales. Tal sesgo figurativo ha sido de gran utilidad a la hora de encarnar el poder que la Arquitectura posee, tanto en la tarea de expresar los valores institucionales, como en el refuerzo del sentimiento de pertenencia en los miembros de la comunidad universitaria.

Bajo otra aproximación, esta específicamente artística, los cinco ejemplos expuestos evidencian que se han erigido desde su génesis en paradigmas vigentes de excelencia urbanístico-arquitectónica. Dicha dimensión artística se nutre y justifica a partir de la presencia de extraordinarios repertorios que fueron vanguardistas en su contexto cronológico: la tendencia inherente al revisionismo del Movimiento Moderno observable en el ejemplo mexicano, asimismo compatible con el rescate de la tradición autóctona; el diálogo existente entre modernidad y valores de la Arquitectura autóctona en Caracas, a los que se añade la participación estratégica de las Artes visuales; la huella de revival *palladiano* que dejó Jefferson en Virginia; la Arquitectura y el urbanismo de raíces locales en Coimbra, compaginando memoria y proyección; o el depurado estilo renacentista de los colegios alcalaínos, cuya vigencia hoy obsequia a la villa de una gran valía patrimonial.

Se da la circunstancia de que cuando una Universidad se ha gestado y desarrollado históricamente bajo la impronta práctica de los impulsos utopistas, ha preservado un sentido de coherencia en la globalidad de su dimensión física. Ello ha supuesto que la calidad del trazado urbanístico se ha correspondido con una análoga valía en la composición propia de las piezas arquitectónicas, y viceversa.

Como reflexión asociada, no puede evitarse expresar la constatación de que dicha excelencia espacial se ha visto acompañada en las implantaciones revisadas por la calidad académica de sus respectivas instituciones, lo que justifica establecer una relación razonable entre ambas cualidades.

A modo de reflexión final, puede afirmarse que, de la lectura comparada del quinteto de recintos universitarios repasados, se deduce que cuando una institución de Educación Superior ha apostado por la utopía planificada como pauta de pensamiento y acción, ha canalizado su evolución en términos de excelencia, y ello ha tenido como consecuencia añadida la emergencia natural de otras. Pues bien, y con el objetivo de recoger toda esa memoria del ayer y proyectarla al futuro, debe expresarse que la concatenación articulada de virtudes exigibles a todo recinto universitario de valía ha dado pie al "*Campus Didáctico*", como paradigma teórico-práctico constituido por 18 principios universales. Esta herramienta, asimismo tributaria del acuerdo entre concepto y praxis, fue gestada -como propuesta de reinención de cualidades universitarias- para ayudar a las universidades en su trascendente misión de concebir y acometer proyectos de excelencia. (Campos, 2017)

Puede a la postre ultimarse que, durante los siglos de ininterrumpida vida universitaria, ha habido extraordinarias empresas cagadas de espíritu utopista, que han cristalizado en acciones, como se ha justificado con los trascendentales ejemplos repasados. Otras, sin embargo, no han sabido, no han podido, o no han querido, salvar esa distancia que desgraciadamente separa a veces la idea de su materialización. Sirva el presente escrito para intentar que se subsane alguno de dichos intentos frustrados. Por esta razón, quiere concluirse en clave prospectiva. En la cambiante actualidad por la que transcurren las instituciones dedicadas a la Educación Superior, es imprescindible reivindicar y reinventar la utopía planificada, como principio de conceptual y ejecutivo. Bastaría asomarse a la memoria para inspirar los futuros paradigmas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aschner, C., 2017. Utopías: navegando entre lo posible y lo probable. En Mapa tema monográfico Nómadas No. 47. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos.
- Azuela, A. (1995). Una gran utopía: la ciudad universitaria de México, en: Varios autores, *La Ciudad del Saber. Ciudad, Universidad y Utopía 1293-1993*. COAM, Madrid, pp.71-80
- Banham, R., 1978. *Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente*. Gustavo Gili, Barcelona. Publicación original: *Megastructure: urban futures of the recent past* (London: Thames and Hudson, 1976).
- Benevolo, L., 1992. Orígenes del Urbanismo Moderno. Celeste Ediciones, Madrid
- Bloch, E., 1977. El principio Esperanza. Vol. I, 1938-1947. Versión española: Biblioteca Filosófica Aguilar, Madrid 1977
- Bonet Correa, A., 2014. La Arquitectura y el Urbanismo de las Universidades. CIAN-Revista de Historia de las Universidades. 17 (1), 23-30
- Bonet Correa, A. (1995). De la Ciudad del Saber a la isla universitaria, en: Varios autores, *La Ciudad del Saber. Ciudad, Universidad y Utopía. 1293-1993*. COAM, Madrid, pp. 49-62
- Campos, P., 2002. El Viaje de la Utopía. Editorial Complutense, Madrid
- Campos, P., 2006. The journey of Utopia. The story of the first American style Campus in Europe. Novascience Publishers, Hauppauge, NY
- Campos, P. & Cuenca, F., 2016. Memoria e innovación en los espacios físicos de la Educación Superior. La contribución del límite arquitectónico. *Historia y Memoria de la Educación (HME) SEDHE*, 3, 279-320.
- Campos, P., 2017. El paradigma del “Campus Didáctico”: revisión conceptual y proyección en los espacios físicos de la Universidad. Ediciones USAL Salamanca
- Cano, J., 1993. El entono de los edificios universitarios. *Urbanismo-COAM*, 21, 31-36
- Castrejón, J., 1990. El concepto de Universidad. Editorial Trillas, México
- Coss, A., 2009. Revisión Histórica del paisajismo de la Ciudad Universitaria de Caracas, patrimonio común universal. Apuntes: Revista de Estudios sobre

Patrimonio Cultural. Bogotá, Julio/Dic 2009. 22, (2), 156-171

- De Carlo, G., 1968. *Planificazione e Disegno delle Università*. Edizione Universitarie Italiane, Roma
- Dober, R., 1996. *Campus planning*. SCUP, Ann Arbor, MI
- Fernández, R., 1995. Nueva universidad-nueva ciudad, en: Varios autores, *La Ciudad del Saber. Ciudad, Universidad y Utopía. 1293-1993*. COAM Madrid, pp. 117-128
- Gaines, T., 1991. *The Campus as a Work of Art*. Praeger Publishers, Westport, CT
- García Barrientos, J. L., 2002. Arquitectura, saber y utopía, en: Campos, P. *El Viaje de la Utopía*. Editorial Complutense, Madrid, pp.19-22.
- González, D., 2008. Rupturas, imaginarios y utopías: contribución a la visión crítica de la arquitectura y la ciudad. *ACE*. 7, 13-20
- González, M., 2004. La plástica en CU: del muralismo al espacio escultórico. *Bitácora Arquitectura*. 11, 34-41
- Grande, N.; Lobo, R. (2005). *Cidade Sofia – Cidades Universitárias em Debate*, Edarq., Coímbra
- Gray, H., 2012. *Searching for Utopia*. University of California Press, Berkeley, CA
- Herrera, R., 2013. *Breve historia de la utopía*. Nowtilus, Madrid
- Holowchak, A., 2014. *Thomas Jefferson's Philosophy of Education: A utopian dream*. Routledge, Nueva York
- Lobo, R., 2006. Santa Cruz e a Rúa da Sofía. *Arquitectura e Urbanismo no seculo XVI*. Editorial do Departamento de Arquitectura, EdArq., Coimbra
- Lobo, R (2010), *A Universidade na Cidade. Urbanismo e Arquitectura Universitários na Península Ibérica da Idade Média e da Primeira Idade Moderna*, Coímbra, tesis doctoral inédita.
- Muntañola, J., 2011. La sociología del espacio al encuentro de una arquitectura oculta en la educación. *Revista de Sociología de la Educación RASE*, 4 (2), 133-151

- Navarro, M.I., 2016. Utopías: lugares y no lugares en la construcción visual de la utopía, en: XIV Coloquio Internacional de Geocrítica Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro. Universidad de Barcelona, Barcelona
- Navascués, P., 1993. El Saber ocupa lugar. Urbanismo-COAM. 21, 13-17
- Purini, F., 1984. La Arquitectura didáctica. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Murcia, Murcia
- Ramírez, F. (2012). *Desastres naturales y cambio climático*. Revista Arqueología Americana, 30, 61-89
- Roa Bastos, A., 1995. La Ciudad del Saber como utopía, en: Varios autores, La Ciudad del Saber. Ciudad, Universidad y Utopía. 1293-1993. COAM, Madrid, pp. 39-48
- Segovia, F., et al., 2003. El Aula Inteligente. Nuevas perspectivas. Espasa Calpe, Madrid
- Sommer, R., 1974. Espacio y comportamiento individual. INAP, Madrid
- Sotelo, I., 2008. La Universidad en la encrucijada. *Claves de razón práctica*. 181, 66-73
- Sylwester, R., 1994. How emotions affect learning. *Educational Leadership*, 52(2), 60- 65.
- Turner, P. V., 1984. Campus. An American planning tradition. The MIT Press, Cambridge, MA
- Turner, P. V., Verrocq, M., & Weitze, K., 1976. The Founders and the Architects. The Design of Stanford University. Department of Art. Stanford University, Palo Alto, CA
- Unzurrunzuaga, M. T., 1974. Consecuencias arquitectónicas de las nuevas tendencias pedagógicas. Revista de Educación. 223-224, 34-53
- Varios autores, 1990. *La Universidad de Alcalá. Volumen I, Volumen II*, COAM, Madrid
- Villanueva, C. R., 1960. La integración de las Artes. Volumen 3 colección Espacio y Forma. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela, pp.1-12

- Weinstein, C. S., 1979. The physical environment of the school. *Review Education Research*, 49, 577-610
- Wilson, R. G., 2009. *Thomas Jefferson's Academical Village. The creation of an Architectural Masterpiece*. University of Virginia Press, Charlottesville, VA